



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

## CENCERRADA 183

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:  
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.  
MADRID.

—¡Ji, ji, ji, ji, ji!  
—¿Qué traes, hermano Liberto? ¿Qué te ha sucedido? ¿Por qué lloras tan amargamente?  
—Porque se ha muerto. ¡Ji, ji, ji, ji!  
—Pero hombre, ¿quién se ha muerto?  
—Él, él. El hombre más grande y más santo que habia en este mundo y en el otro. ¡Ji, ji, ji!  
—Pues, hermano, Dios lo haya perdonado.  
—Pues ese es mi disgusto. Que se va á equivocarse Dios, como nosotros estamos equivocados, y no lo va á querer perdonar. ¡Ji, ji!

—Dios no se puede equivocar, Liberto. Además, que acaso esa noticia sea tan falsa como la que dió el Gobierno de haberse presentado á indulto *cinco mil carlistas*....

No señor, nostramo, que lo acabo de ver yo mismo con los ojos de la cara, y por cierto que estaba el pobrecito tan lácio, y tan verdinegro, y tan feo, y tan....

—Pero hombre, acaba de decir quién es el muerto.

—¿No le he dicho ya á su merced que el hombre más güeno y más....



—¿Es por ventura el Señorito?

—Mejor, mucho mejor.

—¿El niño Terso?

—Mejor, mucho mejor. Es el Sr. Mateo Sagasta. ¡Ji, ji, ji, ji!

—Acabaras con mil de á caballo. ¡Y por eso te afliges de ese modo, y le llamas bueno y santo!....

—Sí señor, porque lo era, y otras muchas cosas más.

—¿Pues no decias tú que era tan malo y tan....

—Tó era mentira, nostramo, tó mentira. Los malos eran tós los demás.

—¿Y cómo te has enterado ahora....

—Porque al tiempo de morir ha presentao su testamento en el Congreso, y allí declara lo que es cá uno.—El Sr. Manzanedo, un pícaro dando dineros pá que venga D. Alfonso.—Serrano, un pícaro conspirando por el niño Borbon.—Rios Rosas, un pícaro trabajando por Montpensier.—La condesa de Montijo, cosiendo la capa con un tabernero italiano.—El general Rey, de compinche con los carlistas.—Zorrilla, metió á petrolero.—Los radicales, cortando el telégrafo.—Los republicanos, degollando á medio mundo.... Por fin, nostramo, tós los nacíos son más pícaros, menos el pobrecito del Sr. Mateo, que era un bendito y no queria más que el bien de su patria, como lo dice en su testamento.

—¡Bueno está el testamento, como tú le llamas, del Sr. Sagasta! Con ese tejido de tonterías ha conseguido su completo descrédito, dejando, sin embargo, sin justificar la inversion de los dos millones....

—Pues qué, ¿se figura su mercé....

—Yo no me figuro más que lo que todo el mundo se figura. Que España ha llegado al último punto de la degradacion, y que si una mano fuerte y poderosa no viene á poner remedio....

—Pues esa mano fuerte y poderosa va á

llegar muy pronto, porque dicen que va á venir el duque de la Torre, y....

—¿Y se habia de separar el duque del teatro de la....

—Sabe su mercé que como el papel que hace el señor duque en aquel teatro, es el del traspunte....

—Poco feliz ha estado su excelencia, efectivamente; pero por fin, para reemplazar á Sagasta....

—Sí señor, nostramo, menester es que venga á reemplazar al Sr. Mateo, para que cumpla aquello de

Mira como subo, subo,  
del calamar á don Curro.

—Tú no entiendes de eso, Liberto; déjalo estar, que él se entiende.

—En verdá que tiene su mercé razon. Pero por lo que pueda tronar, bueno seria darle al hermano Amadeo un consejo....

—¿Y qué consejo quieres darle?

—Yo, si su mercé me lo permitiera, le diria....

Señorito, mucho pesquis  
con el hermano Arjonilla,  
que es hombre que siempre acerca  
las áscuas á su sardina.  
Mucho pesquis, Señorito,  
no ponga coja la silla,  
y si se llega á caer  
puede romperse la crisma.





¡También es desgracia la del pobre D. Mateo! Hace unos cuantos días que con acento jactancioso y ademanes provocativos aseguró en el Senado que era *imposible* apearle de la poltrona. Pero..... ¡miren ustedes qué demonio de casualidad! á los cinco días era día de Santa Rita, y como esta señora es abogada de los *imposibles*, tomó á su cargo vencer el *imposible* de tumbar al hermano Mateo, y..... ¡cataplum! en menos de un *sancti amen* pegó con el calamar en tierra.

Desde hoy á Santa Rita le he de encender una vela, porque ha logrado limpiar de calamares la tierra.



#### PANTEON DE LOS CALAMARES.

Murieron los calamares y ya su imperio acabó. Habrán muerto poderosos, pero hoverados..... eso no.

#### EPITAFIOS.

Bajo esta losa descansa un gran melon de secano, á quien el pueblo llamaba Romero el Antequerano.

Corrido y avergonzado se fué al infierno De Blas;

si allí estaba ya de menos, aquí estaba ya de más.

Por dos millones de cosas aquí Camacho espichó; otro se comió la torta y á él se le indigestó.

Aquí yace un calamar de puotiagudo tupé, que reventó bajo el peso de dos millones ó tres. Jamás hizo cosa buena, solo en morirse hizo bien; séale la tierra pesada, *per omnia secula. Amen.*

—Señor ministro, ¿qué noticias hay de los facciosos?

—¡Oh amigo mio! ¡Magnificas! Aquello puede darse por concluido.

—Hombre, pues si dicen van en aumento y que le dan algunos golpes á nuestras tropas.....

—Todo falso, y en prueba de ello oiga usted el último parte que acabo de recibir:— *Vengan tropas y dinero, que esto se está concluyendo.*

—¿Pero qué es lo que se está concluyendo?

—¿Qué ha de ser, hombre? La insurrección.

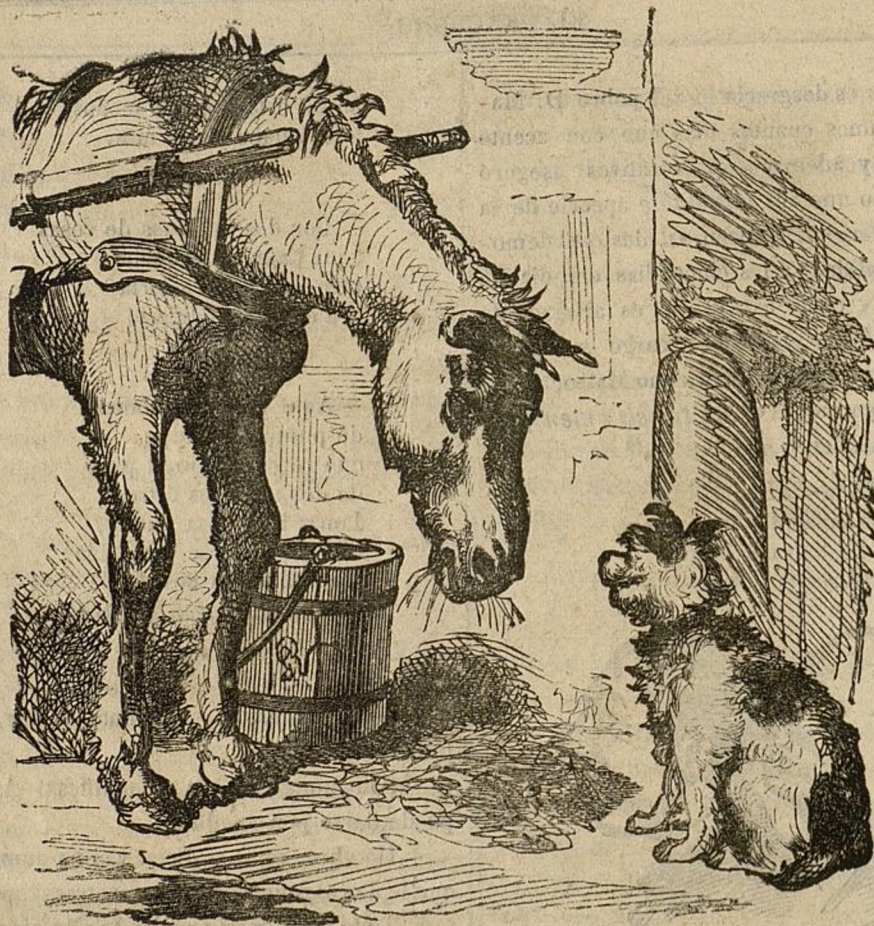
—Pues yo creo que lo que se está concluyendo es la tropa y el dinero.

—¡Hombre! Efectivamente que está oscurillo el telégrama. No habia caído en ello.

En Getafe lo entienden. Hace unos días se corrieron cuatro toros, y resultaron tres lidiadores muertos y siete heridos. Se lucieron: aquí sí que por poco no muere hasta el presidente.







## FABULILLA.

Éranse un jaco y un perro,  
que allá en los tiempos de antaño  
vivían en compañía  
en casa de un hacendado.  
¡Pero qué distinta vida  
la del perro y el caballo!  
*Señorito* se llamaba  
el perro, y á no dudarlo,  
era todo un *Señorito*  
por lo asistido y mimado.  
¡Qué de bizcochos al perro!  
¡Qué de dulces y regalos!  
Y aunque de nada servía,  
y siempre estaba roncando,  
un dineral se gastaba  
en el perro cada año.  
En tanto el sufrido *Pueblo*  
(*Pueblo* se llamaba el jaco)  
sufrió más amarguras  
que sufrió jamás caballo.  
En continuo movimiento,

siempre tirando del carro,  
lo que de pienso faltaba  
le sobraba de trabajo.  
—Trabaja, *Pueblo*—decía  
el *Señorito* al caballo,  
trabaja, que tu sudor  
me proporciona regalos.  
—¡Es verdad — el pobre *Pueblo*  
contestaba suspirando!  
Y seguía en su faena  
siempre tirando del carro,  
hasta que ya cierto día  
su sufrimiento fué tanto,  
que al osado *Señorito*  
aplastó bajo su casco,  
y se acabaron los dulces,  
los bizcochos y el pan blanco.  
.....  
Señorito, mucho ojo  
y cuidado con el jaco.





UN DIPUTADO.—¿Qué es de dos millones que faltan de la Caja de Ultramar?

SR. MATEO.—Se han gastado convenientemente.

DIPUTADO.—¿Y cómo se prueba eso?

SR. MATEO.—Con el expediente que tengo formado.

DIPUTADO.—Venga el expediente.

SR. MATEO.—Aquí está. ¿Qué es eso? ¿Va usted á examinarlo?

DIPUTADO.—¡Es claro!

SR. MATEO.—¿No basta que diga yo que están bien gastados? Pues retiro el expediente.

—  
Esto nos recuerda el siguiente caso. Estaban unos andaluces tirándose al colete unas cuantas cañitas de Sanlúcar, y giraba la conversacion sobre caballos. Cada cual elogiaba las cualidades del suyo, poniéndolo por los cielos.

—¿Y su mercé no ice ná é su jaco, tío Pelusa?—le dijeron los otros andaluces á otro que no hacia más que beber y callar.

—Mi jaco—contestó el tío Pelusa—es mejor que el caballo é Santiago, y sabe más que un percuraor.

—¿Pues qué sabe ese animalito?

—¿Que qué sabe? Sabe jablar en inglés y cantar á lo flamenco.

—¡Quiosté callar, tío Pelusa! ¿Y se pué ver esa maravilla?

—Ahora mesmito.—Y cinco minutos despues ya estaba el caballo del tío Pelusa á la puerta de la taberna.

—Vamos, pues dígame su mercé que jaga sus habilidaes.

—Pues vea osté que no me da la gana de ecírselo.

—Vamos, que eso será mentira.

—¡Mentira, cuando están ostés viendo el jaco! Pus ya está camino é mi casa, que á mí nengun nacíó me deja por embustero.

\*  
\*  
\*

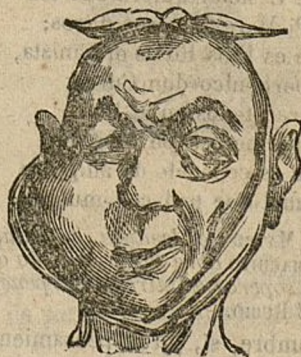
Que maten las desazones es cosa muy natural, y que maten dos millones es un caso original.

Más que es facible probaron los ministros del *Bambino*, pues dos millones mataron al calamar tupecino.

\*  
\*  
\*

El general Serrano continúa desplegando la misma infatigable actividad que hasta aquí. ¡Ese hombre es una locomotora descarrilada! Se espera que antes que acabe el siglo se podrán ensayar sus prodigiosos planes envolventes.

¡Qué frente tan despejada!  
¡Qué génio! ¡Qué actividad!  
Indudablemente es  
un estuche el general.





## DOS MILLONES DE DISGUSTOS.

## ESCENAS CALAMARES.

## ESCENA I.

MATEO.—EL RUBIO.—CAMACHITO.

*El Rubio se pasea por la estancia con ademanes descompuestos.—Camachito apura tranquilamente una taza de café.—Mateo se sostiene el tupé con ambas manos.*

MATEO. Señores y compañeros,  
aunque con grande disgusto,  
os digo que en el Congreso  
nos han descubierto el bulto.

RUBIO. ¿Qué bulto? ¡Tenemos tantos!....

MATEO. El de dos millones justos  
que se han evaporado....

CAMACHO. Yo veré si los descubro.

MATEO. Ya los descubrieron ellos,  
y ese es ahora mi apuro.

CAMACHO. ¿Y cree usted que volverán?....

MATEO. ¡Volver, volver! Como el humo.

CAMACHO. Pues entonces, ¡buenas noches!

RUBIO. ¡Llegó de fijo el diluvio!

CAMACHO. ¿Y ahora qué hacemos, señores?

MATEO. No sé; por más que discurro.....

RUBIO. Dejarme pensar un rato:  
yo soy un pollo muy ducho....

*(Queda pensativo durante breves momentos. Sus compañeros esperan impacientes.)*

Ya está: prestarme atención.

*(Se sienta y se le acercan los camaradas.)*

CAMACHO. Sí, sí, oigamos al Rubio.

RUBIO. Formemos un expediente,  
denunciemos mil abusos:  
diremos que Ruiz Zorrilla  
es un petrolero puro,  
que Castelar quiere cuartos  
y Pi Margall pesos duros;  
que es Ríos Rosas orleanista,  
y horbónico don Curro:  
entren todos en el lio  
y que no escape ninguno,  
que es consuelo de afligidos  
el mal que padecen muchos.

*(Mateo se levanta entusiasmado. Camachito abre dos ojos como dos platos soperos, admirando la penetración del Rubio.)*

MATEO. Hombre, sí, ¡gran pensamiento!

CAMACHO. ¡Este Rubio es lo más cucu!!....

MATEO. Pues señor, vamos con él,  
y pasemos pronto el susto.

*(Salen los tres entusiasmados.)*

## ESCENA II.

LOS MISMOS, *que entran abatidos y macilentos.*

MATEO. Cielos, ¡qué fatalidad!

RUBIO. ¡Nos salió por la culata!

MATEO. Ese pícaro expediente  
nos ha echado de la casa.

CAMACHO. El Rubio tiene la culpa.

RUBIO. No, que la tiene Sagasta.

MATEO. Señores, no hay que abroncarse,  
todos metimos la pata,  
y lo que ahora acoño a  
es ver el cómo se saca.

CAMACHO. Mientras de la casa grande  
tengamos la confianza....

MATEO. ¿No os he dicho que ayer noche  
nos despidió ya el monarca?

RUBIO. ¡Y ya no somos ministros!

CAMACHO. ¡Y el comedero se acaba!

MATEO. ¡Salvanos de este belén,  
Santa Rita de mi alma!

RUBIO. No te canses, calamar,  
somos ministros al agua.

MATEO. ¿Dónde escondo este tupé?

CAMACHO. ¿Dónde meto yo esta cara?

RUBIO. ¡Ministerio de mi vida!

CAMACHO. ¡Turroucito de mi alma!

MATEO. ¿Dónde iremos?

CAMACHO. Vámonos  
con don Carlos á Navarra,  
ya que nuestros desaciertos  
lo trajeron á la España.

RUBIO. Tampoco nos querrá el Terro.

CAMACHO. Pues entonces.... ¡Santa Bárbara!

RUBIO. ¡Ay, yo me muero, señores!

*(Cae desmayado.)*

CAMACHO. ¡Ay, que mi aliento desmaya!

*(Cae desmayado.)*

MATEO. Adios, mi tupé, que aquí  
los calamares acaban.

*(Cae desmayado.)*





Parece que D. Carlos está en la frontera curándose un brazo roto. No vayan ustedes á creer que este percance ha sido producido con bala. ¡Cá! D. Carlos no se ha puesto todavía al alcance de las balas. Procedé de que el día de la acción de Oroquieta, al oír los primeros tiros, se asustaron el caballo y el gineete, y el uno por correr mucho, y el otro por querer que corriese más todavía, se estrellaron los dos contra unas peñas, resultando la rotura del brazo.

Un caballo asustadizo es, más que caballo, ganga, pues con pretexto del susto por cualquier parte se escapa.



—Ya dí con el ingeniero, nostramo.  
—¿Qué ingeniero, Liberto?  
—El que nos quita los CENCERROS.  
—Pues mira, acude en queja al ministro de la Gobernación.  
—¡Toma! ¡Pues si es ese el ingeniero!  
—¿El Sr. Sagasta? ¿Y qué motivos tienes tú...  
—El mismo. Yo le diré á su mercé. Si es cierto que en el expediente de los dos millones aparecen *cuarenta y dos* cartas extraídas del correo, y si es cierto que el que hace un cesto hace ciento, el que se ha quedado con las cuarenta y dos cartas se habrá quedado también

con los cuarenta y dos mil CENCERROS que nos han evaporado en poco tiempo.

—Eso no es posible, Liberto.  
—¡Ay, nostramo! Del que es calamár todo se puede esperar.

\* \* \*

¿A que no saben ustedes á cuánto ascienden, según las noticias publicadas por el Gobierno, los carlistas que van presentados á estas horas? ¿No lo aciertan ustedes? Pues es la friolera de *treinta y dos mil seiscientos*! ¡Qué es eso! ¿Por qué dicen ustedes *Ave María Purísima*? ¿Se figuran ustedes que es broma? Pues calculen ustedes que de un golpe se presentaron 9.000 y de otro 5.000, y verán que con dos ó tres golpes más están ya completos. Verdad es que luego ha resultado falso el golpe de los 9.000, y el de los 5.000, y todos los demás golpes; pero eso no le hace, el Gobierno no miente y..... cuando él lo dice.....

¡Treinta y dos mil presentados!  
¡Jesucristo nos asista!  
Y pregunta fray Liberto:  
¿Es toda España carlista?



El arroz calamár va pujando que es una bendición. Ya no se habla de *dos millones* procedentes de la caja de Ultramar. ¿Quién se había de parar en semejante pequeñez? Ahora



se dice que se han sacado de la Caja de redención y enganches otros siete milloneros y medio, más dos y medio de la dirección de caballería. Total, 12 millones convertidos en vapor.

Por esos andurriales  
doce millones van.

¿Quién los guía? — No sé.

Dicen que un calamar.

\*  
\*  
\*

El *Pater noster* de Alocen ha dicho desde la cátedra del Espíritu-santo que todos los que leen EL CENCERRO están condenados. ¡Atiza, hermano! Y pregunta mi paternidad: si están condenados los que lo leen, ¿cómo estará el que lo escribe? Dígame su mercé, hermano sotana, ¿y los padres curas que están en la facción, están en gracia de Dios?

¿Que están condenados, dice,  
los que leen EL CENCERRO!

Este cura debe ser  
de esos de escopeta y perro.

## TELEGRAMAS.

### DE ALLÁ PARA ACÁ.

¡Es cierto que ha dado el tumbo  
Mateo, el gran calamar?  
Contésteme sin retraso  
si se ha hecho mucho mal.

### DE ACÁ PARA ALLÁ.

Que ha caído D. Mateo  
no tiene la menor duda;  
mas cayó sobre un colchon  
de dos millones de plumas.

\*  
\*  
\*

## BOLETIN RELIGIOSO.

*Santos de hoy.*—San Peso-duro y cien mil compañeros mártires.

*Santos de mañana.*—La Caída del señor...  
Mateo, y la desaparición de los Calamares.

*Rogativas públicas* por que parezcan los dos millones evaporados.

*Jubileo de cuarenta horas* sin encontrar ministerio.

*Setenario de dolores* á consecuencia de un batacazo.

*Sol.*—Rubio, como el salido de Antequera.

*Luna.*—La de Valencia, limpia como la caja de Ultramar.

*Temperatura calamar.*—Dos millones bajo cero.

*Cielo.*—Cargado de nubarrones, que huelen á tupé quemado.

*Aires.*—Carlistas.

*La Mar.*—En puerta.



## EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,  
satírico,

político, burlesco, que pasa de castaño oscuro,  
y

FRAY LIBERTO,

colección de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

PRECIOS DE SUSCRICION Á LOS DOS PERIÓDICOS.

Semestre 12 rs., pagados anticipadamente, en libranzas del Giro mútuo. No se reciben sellos de franqueo en pago de suscripciones.

SE SUSCRIBE

en Madrid, Corredora Baja, 20, principal, izquierda.

\*  
\*  
\*

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores que tengan completas las 50 primeras fraíladas que componen el primer tomo de *Fr. Liberto*, pueden avisarlo y se les remitirá la cubierta de color para encuadernarlo.

En la Redacción de EL CENCERRO y *Fr. Liberto* están de venta el segundo tomo de EL CENCERRO, al precio de 20 rs., y el primero de *Fr. Liberto*, al de 10 rs.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, á cargo de P. Nuñez,

Corredora Baja, núm. 47.